
ARTÍCULO ORIGINAL
Original article

Fecha de recepción: 20-04-2013
Fecha de aceptación: 24-04-2013

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

EL MÉDICO, DE NOAH GORDON

DÉNISE SOLÍZ CARRIÓN

Dra. En Medicina y Cirugía, Profesora principal de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. Directora de la Carrera de Medicina.

Conflicto de intereses: La autora declara no haber conflicto de intereses.

La medicina es como una lenta obra de albañilería -razonó Rob- somos afortunados si en el plazo de una vida podemos poner un solo ladrillo. Y si podemos explicar la enfermedad, alguien que aún no ha nacido, estará en condiciones de conseguir su curación.

Noah Gordon se ha caracterizado por sus novelas con matices históricos, en este caso, de la medicina en la época de Avicena, o Ibn Sina, médico y filósofo de Persia, musulmán de los siglos X y XI.

Tras casi 26 años de su primera publicación, este libro sigue siendo una de las obras más sobresalientes del autor, pero también un recomendado para quien se relacione con el área de la salud, su protagonista Robert Jeremy Cole (Rob) es el paradigma de quien vencerá cualquier obstáculo para llegar a conseguir su formación y realización como médico; el libro narra su historia, de ahí precisamente su título. El personaje, estimulado por el barbero que lo acogiera en su huérfana infancia, reconoce que su único deseo es: "Luchar verdaderamente contra la muerte".

Diría que la obra no es únicamente entretenida sino rescata algunas de las enseñanzas de quien fuera su inspiración; por ejemplo, la integralidad y multidisciplinariedad en el ejercicio de la medicina, para graficar: "La ciencia y la medicina se encargan del cuerpo, mientras la filosofía se encarga de la mente y el alma, tan necesaria para el médico como la comida y el aire... no debes temer que el aprendizaje se convierta en una parte de ti mismo, que te resulte tan fácil como respirar... Sé descubrir donde hay un hombre que puede ser médico, y en ti percibo la necesidad de curar, una necesidad tan intensa que quema. Pero no es suficiente sentir esa necesidad, un médico no se hace mediante un caalat, por eso tenemos escuela y por eso cuando encontramos un aprendiz meritorio lo sometemos a pruebas especialmente rigurosas"

En sus páginas podemos recordar cómo ha sido nuestro propio aprendizaje, tal el caso de la semiología, tanto en la realización de lo que hoy llamamos historia clínica como en un minucioso examen físico, la importancia de la palpación y la percusión: "Se preguntaba a cada enfermo sobre su ocupación, hábitos, exposición a enfermedades... también le indicó como se tocaba el cuerpo del paciente con golpes definidos y breves de la yema de los dedos, con la intención de descubrir su mal oyendo algún sonido anormal".

Entre los múltiples capítulos se relata las grandes plagas como la peste bubónica con su huella de muerte y la llamada misión en la que el joven Rob participa en calidad de aprendiz, dejándonos ver la sensibilidad frente al dolor: "de vez en cuando como fuga frente a la impotencia de no hacer nada, acercaba los dedos a la muñeca de Alí y sentía el pulso, débil y confuso, como el aleteo de un pájaro con las alas rotas".

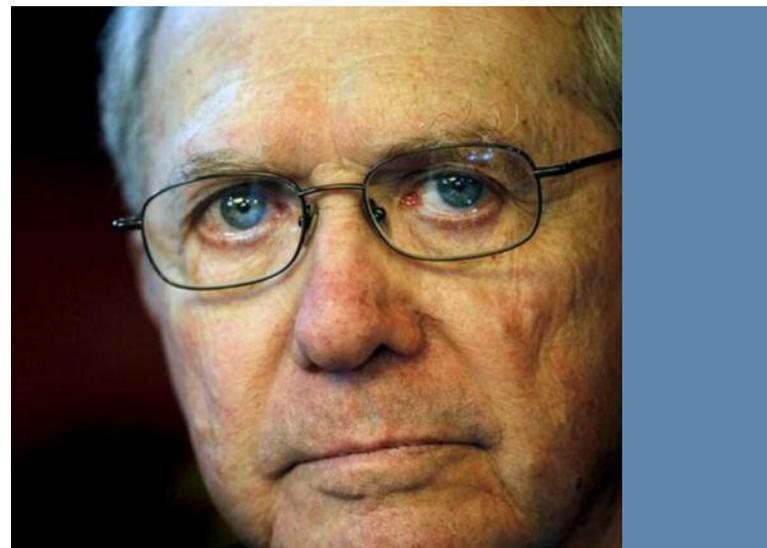
No podía estar exenta la religión, las creencias y tradiciones de musulmanes como el llamado a las oraciones (muecín) cinco veces cada día, las actividades por el mes del Ramadán tal como el Islam y su libro sagrado El Corán lo determinan. Los ritos judíos y cristianos, pues al ser Rob Cole judío, no podía estudiar en Isphan Persia, con el célebre Ibn Sina, por lo que debió aprender mucho para pasar por un musulmán más. Su participación y la de su familia, tal el caso de la circuncisión a su tierno hijo, la religión cristiana a la que pertenece su esposa y en la que finalmente se refugia.

De igual manera las incesantes batallas en las cuales Robert Cole demuestra sus habilidades en la medicina de la guerra, tras una de ellas recibiría un preciado regalo: un juego de instrumentos con escalpelo, pinzas y cuchillas hechas de acero por el artesano Dhan.

Otras facetas, acordes a la época, son la de recolección de hierbas medicinales que entrañan un profundo conocimiento, que Rob lo iniciara con Barber y lo fuera perfeccionando tras años de experiencia.

Las cirugías como las de cataratas ejecutadas por el médico Merlin también contribuyen a su formación, sin embargo, él le daría una de las lecciones de más valor: la paciencia y dedicación de tiempo necesario a sus pacientes aunque aparentemente poco pudiera hacerse por ellos, como representación de lo que hoy llamamos la comunicación efectiva o una adecuada relación médico paciente.

Las largas travesías primero en el carronato del barbero y luego las suyas propias, le condujeron por Europa desde Inglaterra, Francia, Alemania, Hungría, Bulgaria, luego hacia Turquía, el paso hacia el Asia por Constantinopla, hasta llegar a Persia, actual Irán, en un viaje que duraría cerca de dos años. Las descripciones son muy realistas y nos permiten recorrer los pueblos, los campos, pero también descubrir las tradiciones, conocer a la gente sencilla, así como su vida cotidiana, con sus tradiciones culinarias y hasta sus mezquindades, las peleas, los ladrones de caminos, su acompañantes en cada región, las caravanas de viajeros, que como él cada uno perseguía un sueño, una ambición, la de Rob aprender primero el idioma Parsi, luego todo sobre el Corán, para llegar a discípulo de Avicena, como el lo dice no únicamente por el placer del conocimiento como una razón para estudiar, sino por su profunda vocación de médico.



Noah Gordon

El don de reconocer cuando una persona iba a morir siempre le resultó abrumador, don compartido por Avicena y que fue lo que le permitió acercarse al maestro. Creo, sin embargo, que lo que más inspira, su verdadero don es su humanismo, su vocación de servicio y la angustia por no poder resolver todos los problemas de quienes acuden en su búsqueda esperando alivio.

Su etapa de aprendizaje bajo el nuevo nombre de Jesse Ben Benjamín, su llegada a la ciudad de Ispahán, a la "madrasa" conocer la escuela de medicina, el hospital, con sus dolientes clasificados según sus padecimientos y la negativa a ser recibido como aprendiz, su día de cárcel, luego la audiencia

con el Sha, quien le concede el calaat que consiste en ropa, y una vivienda, pero sobre todo la autorización para estudiar, se suceden de manera vertiginosa, que a todos asombra.

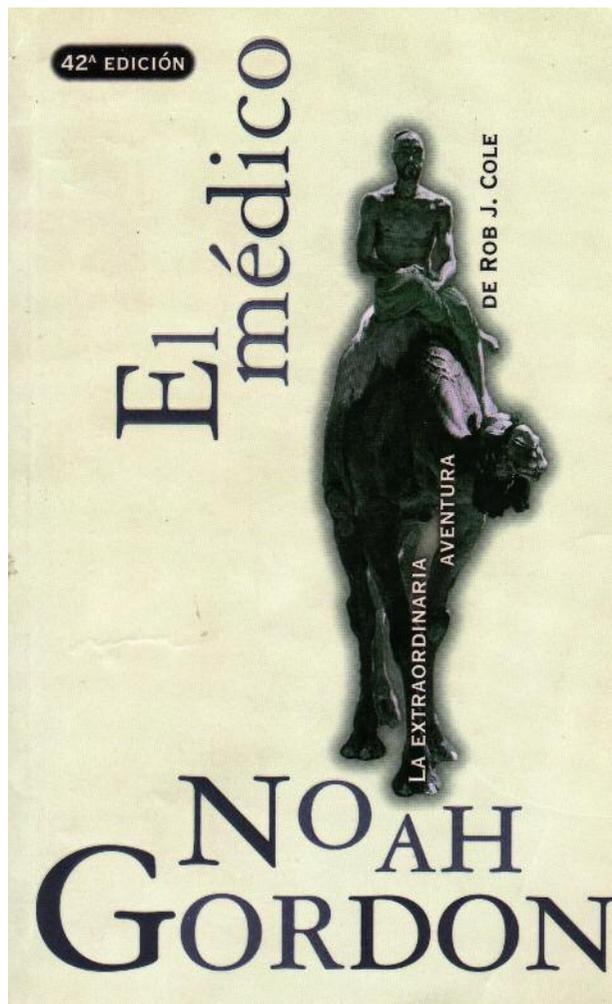
El estudio de la medicina, desde siempre, ha sido muy exigente; en la época incluía además la formación en leyes y filosofía y la presentación de los exámenes orales ante tribunales como norma para la titulación. En su formación conoce la biblioteca denominada "la casa de la sabiduría" donde tiene su primer contacto con libros de papel e innumerables manuscritos, como nunca antes los había visto, casi cien mil ejemplares.

Otros aprendizajes incluyen los cuidados paliativos cuando la ciencia se ve limitada, en su caso, frente a la peste le tocaría brindar consuelo a los moribundos, y asistencia a las poblaciones vecinas a fin de evitar que ingresaran a la ciudad de Ispahan. Practicó en este servicio disecciones a ratas, estableciendo semejanza con la enfermedad que afectaba a los humanos. De la experiencia de esta misión diría: "Se mostró sereno y decidido durante el desastre y tierno con los dolientes."

Su adiestramiento avanza, las descripciones como las de una apendicitis o enfermedad del costado, que irremediablemente llevaba a la muerte, le conduce a practicar disecciones permitidas en cerdos y luego las prohibidas en cadáveres de su hospital, para entender la presencia del apéndice y su inflamación, curiosidad que le haría ir descubriendo y describiendo otros órganos y sus afecciones, incluso con tumores, cuyo nombre irá imponiéndose como cáncer por la disposición que adopta al invadir tejidos vecinos de "pinzas."

Las vivencias en el hospital pronto se ven matizadas con su historia personal, su reencuentro y matrimonio con Mary Cullen.

Su afición inicial a la cirugía se ve compensada por la habilidad, la cual es reconocida por el maestro más exigente: Al Juzjani, quien le enseña muchas de sus operaciones, incluso la extirpación de un tumor de mama y otros conocimientos como el uso de los opiáceos para poder practicarlas.



El título de hakim lo obtuvo tras tres años de formación en la escuela de Ibn Sina y luego de responder ante un tribunal un largo examen a los veinte y cuatro años.

En su viaje a la India, en compañía de sus amigos aprendices, se aplican medidas de prevención para el grupo de soldados, como en cada campamento cavar letrinas y así evitar infecciones. En este capítulo también se incluyen los pequeños detalles como la descripción de los camellos y su comportamiento, o los recuerdos dolorosos que van dejando las guerras, las violaciones y sus víctimas las mujeres de pueblos pobres y pequeños, o, las batallas a la usanza antigua, a lomo de camello y elefante, con

espadas y sables, cuerpo a cuerpo, verdaderas carnicerías. Aquí le tocaría ayudar a su amigo médico y observar las vísceras a través de la herida en el tórax, así como palpar en sus manos su corazón humano tras el fallecimiento.

Ibn Sina le nombraría su asistente pero también su médico, cuando enfermo, de un aparente tumor intestinal, lo consulta para saber su opinión, conjuntamente con Al Juzhani quien lo sucede, ambos acompañan al "Príncipe de los Médicos" en sus últimos días, época que coincide con la toma de Isbahan y la muerte del Sha, situación que le obliga a Rob, Mary y sus hijos a huir para siempre. Debo indicar que el calificativo aquí empleado también se lo aplica a Moisés Maimonides (Moshéh ben Maimón) "Médico de príncipes y el príncipe de los médicos" célebre por sus tratados y El Juramento Médico que describe el ideal de la profesión.

Tras su largo viaje retornan a Londres, en un reinicio marcado por el fracaso y una nueva separación de su esposa, Rob volvería a su anterior nombre y a buscar abrirse camino para ejercer la medicina, topándose con algo desconocido para él, la competencia desleal y un mercantilismo, que chocó con su formación humanista.

Partiría a Escocia a su reencuentro con la familia y el inicio de la enseñanza de la medicina a sus hijos, desde la recolección de las hierbas medicinales, herencia que la compartiría al igual que su don y su nombre con el siguiente Rob J.

En el final del libro, al decir que siempre tuvo la sensibilidad de sanador y la gratitud a la vida y a su Dios por haber sido elegido para ayudar y servir, nos recuerdan los elementos esenciales del quehacer médico, en su vocación y abnegación.

